



LA HOJA

PARROQUIAL



Domingo XX después de Pentecostés

«Y había en Cafarnaún un señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo. Este, habiendo oído que Jesús venía de la Judea a la Galilea, fué a él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque se estaba muriendo. Y Jesús le dijo: Si no vieréis milagros y prodigios, no creéis. El de la corte le dijo: Señor, ven antes que muera mi hijo. Jesús le dijo: Ve, que tu hijo vive. Creyó el hombre a la palabra que le dijo Jesús, y se fué. Y cuando se volvía, salieron a él sus criados y le dieron nuevas de que su hijo vivía. Y les preguntó la hora en que había comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer a las siete le dejó la fiebre. Y entendió entonces el padre que era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa». (Joan., IV, 46 54).

«Creyó él y toda su casa». Es decir que este buen padre de familia, una vez convencido de la virtud divina de Jesucristo, creyó en él. Lo contrario hubiera sido una obcecación inconcebible; como lo es la de tantos hoy, que teniendo aun más motivos que este para creer

**Padres, educad mejor,
e id con los Hijos al templo;
que siempre fué fray Ejemplo
el mejor predicador.**



en Jesucristo, porque, además de este prodigio, tienen todos los demás que el obró y todos los que se han obrado en su Santa Iglesia en el trascurso de los siglos, teniendo, digo, tan poderosos motivos, aun no creen, o por lo menos, viven como si no creyeran, completamente alejados de las prácticas cristianas.

Pero con este señor del Evangelio creyó también toda su casa. El, sin duda, los indujo a creer y, para conseguirlo con más eficacia, les dió el ejemplo. ¡Cuánto tienen que aprender de él los padres de familia! Su continua preocupación debiera ser el que sus hijos tuvieran la fe cristiana y conforme a ella obrasen. Para eso deben mandarlos al Ca-

tecismo y procurarles de todos los modos esta enseñanza; pero no bastará, han de dar ellos el ejemplo, como le dió este buen padre. Y cuando este ejemplo no se da, sino al contrario, el padre huye de la iglesia y de todo lo que huele a religioso, poco valdrá toda la buena enseñanza que se dé a los hijos: tarde o temprano, seguirán el ejemplo del padre.



Cómo se ha de amar a Dios

—¿Quién ama a Dios?

—El que guarda sus santos Mandamientos.

—¿Qué es amar a Dios sobre todas las cosas?

—Querer antes perderlas todas que ofenderle.

—¿Estamos obligados a amar a Dios con afecto interno?

—Sí, y más que a ninguna creatura; pero *provisoriamente, no intensivamente.*

—¿Cómo se entiende esto?

—Que con el *entendimiento* hemos de estar convencidos de que Dios es el ser más digno de nuestro amor, y con la *voluntad* hemos de estar dispuestos a obedecerle y a no ofenderle, aunque para ello sea necesario perder todas las cosas y aun la misma vida. Pero es necesario que *sintamos* más ternura en el amor de Dios que en el de las creaturas, ni que *loremos* más la ofensa de Dios que la muerte de un ser querido; aunque todo esto sería muy bueno y hemos de pedirlo a Dios.

—¿Basta con este amor interno?

—No; no basta el amor interno, ni el amor de palabras. Es necesario el amor de obras. Por eso dijo Jesucristo: *El que tiene mis Mandamientos y los guarda, ese es el que me ama* (Joan. XXIV, 21). Y dice un refrán castellano: «Obras son amores, y no buenas razones».

—¿Qué significa lo que dice Jesucristo, de que hemos de amar a Dios *con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas*? ¿Es que no podemos amar a ninguna creatura?

—Es que a todas las creaturas que amemos hemos de amarlas en Dios y por Dios. De lo contrario, nuestro amor será más o menos desordenado.

—¿Cómo puede ser esto?

—Dirigiendo a él todos nuestros pensamientos, palabras y obras, como el viajero

dirige todos sus pasos al término de su viaje.
—¿Cómo iremos adquiriendo el amor de Dios y ejercitándonos en él?

—De estos modos, entre otros:

1.º Apartándonos en lo posible del amor al mundo, que impide el amor de Dios.

2.º Meditando en la bondad y demás perfecciones de Dios y en los beneficios que nos ha hecho, particularmente el morir por nosotros.

3.º Ofreciendo a Dios las obras por la mañana, orando cuanto nos sea posible, y diciendo jaculatorias por el día.

4.º Dándole gracias cada vez que nos hace algún beneficio, y conformándonos con su voluntad cuando nos prueba con la tribulación.

5.º Gozándonos de hablar de Dios y de sus cosas, como lo hacen todos los amantes con sus amados.

6.º Trabajando cuanto podamos por evitar los pecados, que son los que más odia Dios, y por extender su gloria y procurar la salvación de las almas para que todos le alaben.

7.º Acercándonos continuamente al foco del amor, Jesús Sacramentado, visitándole y recibéndole con las mejores disposiciones. La devoción a su sacratísimo Corazón nos irá también comunicando el fuego que en él arde.

Ejemplo

A fines del siglo II padeció el martirio santa Felicidad con sus siete hijos. Esta noble matrona romana, habiendo quedado viuda, sus mayores cuidados los empleó en educar cristianamente a sus hijos. De tal modo excitó en ellos el amor a Jesucristo, que a menudo tenían porfias entre sí sobre cuál había de ser el primero en dar la vida por él.

Habiendo llegado al emperador la acusación de que esta familia era cristiana y trabajaba por la conversión de los demás, ordenó al prefecto que les mandase sacrificar a los ídolos, y si no querían, fuesen condenados al martirio. El prefecto hizo cuanto pudo, ya con la madre, ya con los hijos, ora con promesas, ora con amenazas, para librarlos de la muerte; pero ellos, que nada deseaban tanto como el martirio, despreciaron todo esto y se ofrecieron a la muerte con la mayor alegría.

La madre, que fué la última que murió, no cesó de alentarlos para que no desmayasen, diciéndoles, entre otras cosas:

—Hijos míos, ya llegó el día de vuestro triunfo; levantad los ojos al cielo, y mirad a Jesucristo, que a cada uno de vosotros presenta una corona. El derramó su sangre por vuestra salvación; derramadla vosotros valerosamente por su gloria.

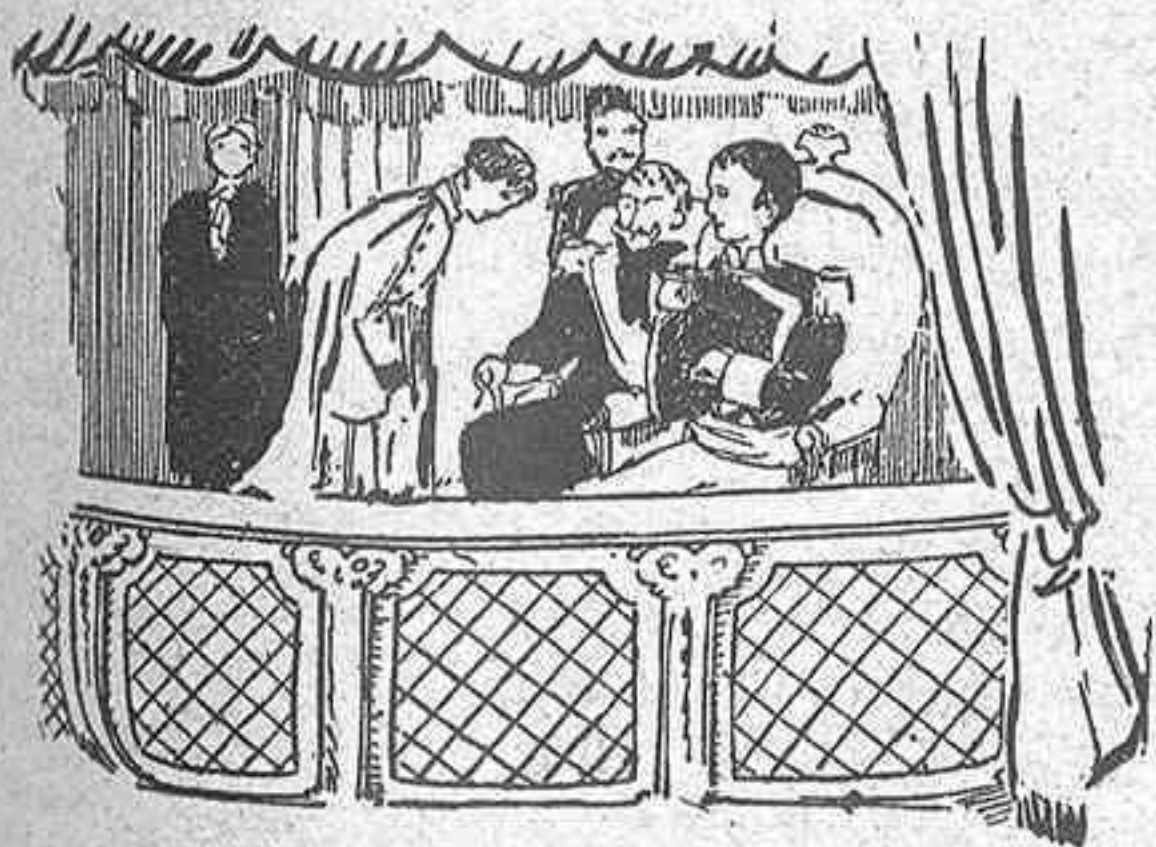
Esta mujer sí que amaba a Dios sobre todas las cosas; pues quiso antes perder a todos sus hijos y su propia vida, que ofenderle sacrificando a los ídolos. Sin duda amaba a sus hijos, y acaso con amor más tierno que el que tenía a Dios; pero, puesta en la alternativa, no vaciló en escoger a Dios antes que a ellos. Imitémosla.

oo

Napoleón y el Rosario

Sin ser devoto, Napoleón I había conservado ideas precisas y claras, por efecto de su educación primera. En tiempo de su mayor esplendor y prosperidad, asistía una noche al teatro acompañado de un paje, a quien quería mucho y pensaba elevar a altos puestos, llamado Augusto Rohan, príncipe de León.

Seguía el Emperador el espectáculo con aire distraído y examinando a la asistencia. Su mirada se fijó varias veces en el joven



duque, que parecía reflexionar y ocuparse muy poco de lo que pasaba en la escena, ocultando obstinadamente las manos bajo un gabán que sostenía en las rodillas.

De repente se inclinó el Emperador, metió la mano rápidamente entre el abrigo de su paje, y cogió un rosario que éste tenía entre las manos.

— ¡Ah! Augusto, te he cogido—dijo Napoleón al joven duque, algo confuso—. Pues

bien, me alegro infinito; veo que tienes corazón y que desprecias esas nimiedades de la escena: serás un gran hombre.

Y devolviéndole el rosario, añadió:

—Continúa, que no te molestaré más.

Los testigos de la aventura no se atrevieron a reír al oír hablar de este modo al Emperador. El paje que así oraba llegó, en efecto, a ser grande hombre; murió siendo Cardenal-Arzbispo de Besaçon, dejando en su diócesis recuerdo imperecedero de su piedad y de la más ardiente caridad.

oo

Cantares del Rosario

El Rosario a María
 todos recemos
 como nos lo enseñaron
 nuestros abuelos.
 Contra herejes, impíos
 y mahometanos
 triunfaron nuestros padres
 con el Rosario.
 Rosario significa
 aro de rosas,
 y es muy grata a la Virgen
 esta corona.
 Los Glorias, Padrenuestros
 y Ave-Marías
 son claveles y rosas
 entretejidas.
 El Rosario en familia
 preservará
 a todos los de casa
 de la impiedad.
 El Rosario es cadena
 que ata al infierno;
 rézale, y al demonio
 no tengas miedo.
 El Rosario es cadena,
 de que tirando
 María, a sus devotos
 lleva a su lado.

oo

El impío COMBES, cuando en 1903, siendo presidente del Consejo de Ministros de Francia, dictaba la ley de Asociaciones, a los que le instaban para que suprimiera el presupuesto de culto y clero, contestó en el Parlamento «que no contribuiría a ello, porque las iglesias eran las únicas escuelas de moralidad que quedaban en Francia».

Ecós parroquiales

Cultos.—El solemne novenario de la Orden Tercera de S. Francisco; misa a las 8; y por la tarde, a las siete, exposición solemne, estación, rosario de las siete alegrías, novena, motetes, sermón y reserva.

Sufragan los gastos del novenario: día 1.º, D.ª Natalia Quirós; 2.º, D.ª Angeles Moreno; 3.º, D.ª Isabel Buylla, viuda de Olivares; 4.º, doña Soledad Longoria; 5.º, doña Carmen G. Busto y otros devotos del Santo; 6.º, Excmo. Sr. Marqués de S. Félix; 7.º, doña María Villazón, viuda de González; 8.º, doña Joaquina Quirós; 9.º, Disponible.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Tercerios el jueves, viernes y sábado.

Bautizados.—El 24 del pasado, Florentino Verdasco Seyurola, nacido el 19 del mismo, Plaza del Marqués de Mohías, 8 El 25, María Josefa Miranda Fernández, nacida el 26 de marzo, Fozaneldi. El día 30, María de la Cruz García Alvarez, nacida el 5 del mismo, S. Vicente, 18.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados.—Don César Alvarez González, de San Juan el Real, con doña Petra Linaje Fernández, de esta parroquia. Don Francisco Vigil Menéndez, de San Tirso el Real, con doña Soledad García y García, de esta. Don Luis Alonso Rojo, de San Isidoro el Real, con doña María Rodríguez Fernández, de esta.

Casados.—El 29 del pasado, don Manuel Rodríguez García, con doña Encarnación Méndez Alvarez, ambos de Limanes.

Enhorabuena y para servir a Dios.

LOS JUBILEOS

Aun se gana en toda esta semana el Jubileo de la Catedral. Por caer en viernes este año la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, 14 de septiembre, se amplia el tiempo, comenzando el 14 de agosto y terminando el 14 de octubre por la noche. Las condiciones son confesar y comulgar (lo que puede hacerse en cualquier iglesia) y visitar la catedral rezando en ella seis Padre Nuestros con Ave María y Gloria. No debe haber un ovetense que no le gane, siquiera una vez.

También continúa el tiempo hábil para ganar el Jubileo del Año Santo. Para este ya se dijo las condiciones: Además de la confe-

sión y comunión, hacer tres visitas a la Catedral y otras tres a cada una de las iglesias de S. Tirso, S. Isidoro y S. Juan. En cada una de las visitas hay que rezar seis Padre Nuestros con Ave María y Gloria ante el altar del Santísimo; tres Credos y una vez la jaculatoria: *Adorámote, Cristo y bendecímote, que por tu santa Cruz redimiste al mundo*, ante la imagen de Jesús crucificado; siete Ave Marías y una vez la jaculatoria: *Madre mía, fija fuertemente en mi corazón los dolores de Cristo Crucificado* (o en verso, como se puso en LA HOJA en otra ocasión), ante una imagen de la Virgen en recuerdo de sus dolores; y por fin, otro Credo ante el altar del Santísimo.

Como se ve, se requiere más que de ordinario para ganar el Jubileo; pero eso no ha de ser motivo para que dejemos de ganarle. No hay que mirar la indulgencia como lo más importante. La indulgencia la concede el Papa, para que, por lograrla, nos animemos a hacer muchas buenas obras y con muy buenas disposiciones para impetrar del cielo las gracias que él cree más necesarias.

Las gracias que el Papa quiere que pidamos son, además de las comunes de propagación de la Iglesia etc. esta especial que añade en la Bula de concesión:

«Nos place también, dice, añadir algo que deseamos en gran manera. Puesto que en no pocas regiones van en aumento los horribles esfuerzos de los ateos militantes que, rebelándose con temeraria osadía contra Dios, lanzan como una divisa aquel grito nefando e impío: *¡Sin Dios! ¡Contra Dios!*, juzgamos por ello muy oportuno que por la inmediata prórroga de este Año Santo para todo el orbe católico, orando y haciendo actos de expiación, se repare en cuanto sea posible aquella gravísima injuria inferida a la Divina Majestad. Rogamos que hagan esto todos los fieles cristianos: a saber, que supliquen al Padre de las misericordias que los terribles esfuerzos de estos hombres malvados que se empeñan en destruir, no solamente toda religión, sino también todo orden social y toda verdadera cultura, se debiliten y fracasen».

No es en nuestra España donde menos se necesita rogar por estos fines. Ganemos el Jubileo una y muchas veces por esta intención.